

## Los orígenes de la formación analítica y las razones de una omisión

Dr. Héctor Ferrari

El próximo Simposio nos propone discutir *Las realidades del psicoanálisis* y en el eje Transmisión, temas relacionados con la formación analítica: entorno cultural, compromiso social, políticas de la transmisión, etc. Como contribución, voy a hacer algunos comentarios sobre los orígenes de la formación y su contexto.

La formación analítica llegó tarde al movimiento psicoanalítico, 20 años después de *La Interpretación de los Sueños*. Cuando finalmente se instaló, el psicoanálisis alcanzaba en Europa y Norteamérica la plenitud de su prestigio. Las decisiones que se tomaron en esos días le dieron a la formación una determinada dirección que conserva todavía plena vigencia. Otras propuestas fueron omitidas. Sobre el final mencionaré a una de ellas.

No voy a contar la historia pero sí utilizar datos de la historia. La formación analítica tiene en 1920 su fecha de nacimiento y en Berlín, a la ciudad que la vio nacer. Hablando de contexto cultural, los años de la República de Weimar eran los de una profunda agitación social, política y económica. El colapso de la monarquía había generado una amplia revuelta contra la moral tradicional. Florecían ideales políticos democráticos junto a corrientes reformistas, grupos feministas, ideologías marxistas y fascistas. Pero también fue la era de los movimientos artísticos de avanzada, la Bauhaus, el Dadaísmo, el teatro de Brecht, la música de A. Berg y A. Schönberg, el cine de F. Lang y J. Sternberg. En el centro de Europa, se decía que Berlín daba para todo. K. Abraham le escribe a Freud: "*Berlín clama por el psicoanálisis*".

Y en Berlín estaban Karl Abraham, Max Eitingon y Ernst Simmel, quienes en Febrero de 1920 abren la *Poliklinik* en 29 Potsdamer Strasse, la primera clínica psicoanalítica del mundo. Tuvo un éxito inmediato, los pacientes empezaron a llegar en cantidad, hubo 193 consultas el primer año y siguieron llegando en masa, los tratamientos eran de 4 o 5 sesiones semanales de 1 hora, algunos gratuitos, todos a cargo de analistas de la afluente Sociedad de Berlín. Muy pronto advirtieron que no era el flujo de pacientes el problema, sino tener suficientes analistas para responder a la demanda. Con la combinación de las facilidades de una clínica y de recibir cursos formales de psicoanálisis, un grupo numeroso de estudiantes de medicina y de jóvenes médicos se incorporaron a la institución. Después de perder la Burghölzli en Zúrich, el psicoanálisis no había tenido instituciones que brindaran clínica para la formación analítica. En 1930, Fenichel informó que en los últimos diez años, había habido 1955 consultas y 721 análisis. De pronto Berlín se transformó, en palabras de Freud, en los '*cuarteles generales del psicoanálisis*'.

¿Qué había ocurrido en el período previo, en cuanto a requisitos para ser psicoanalista? Formalmente casi nada. Inicialmente, en Viena sobre todo, se sucedieron discusiones interminables sobre el tema en la Sociedad de los Miércoles. En los primeros años, Freud

daba la bienvenida a todo aquel que se le acercaba. No se negaba la admisión a ninguno que la solicitaba: médicos, filósofos, escritores, publicistas, feministas, reformadores sociales, integraban un grupo de origen heterogéneo. Discutían temas polémicos: ¿Qué se debía requerir para ser miembro de la escuela freudiana? ¿Estaba el grupo dedicado a las ciencias de la naturaleza o del espíritu? ¿Qué tipo de saberes estaban buscando? ¿Qué clase de prácticas terapéuticas debían apoyar? Tampoco había consenso en el rol de Freud: ¿Venían a aprender del Profesor? ¿Eran sus alumnos o sus pares? ¿Qué cosa era el psicoanálisis y que grado de adhesión a las teorías freudianas tenía cada uno de ellos? Algunas serias divergencias terminaron en enfrentamientos y en las tan conocidas escisiones. Para Freud y sus más fieles la adhesión al inconsciente y a la psicosexualidad comenzó a ser un límite no negociable. Ya hacia 1914, el grupo se había aliviado de incrédulos, competidores y potenciales sucesores. Afuera Breuler, Jung, Stekel, Adler y los revolucionarios sexuales como Wittels, sexologistas como Magnus Jirschfeld e Iván Bloch. Pero además, no más Burghölzli como Clínica para la formación. Los tiempos en que se admitía a cualquiera quedaron atrás. Después de Zúrich la IPA volvió a estar en control de Freud y fieles seguidores y poco después las decisiones las tomaba en secreto el Comité de los Anillos, con Freud a la cabeza. Por entonces, para ser miembro de una Sociedad bastaba con presentar un trabajo y ser aceptado (la aprobación de Freud era importante). En 1918, en el Congreso de Bucarest se impuso la condición de ser analizado para ser reconocido como analista. Pero nada más. Esta situación iba a cambiar dramáticamente a partir de 1920 en Berlín.

### **La formación psicoanalítica se institucionaliza**

Con la Policlínica en funciones, Abraham decidió nombrar un *Lehranalytiker*, dedicado exclusivamente al análisis didáctico de los candidatos y nombró a Hans Sachs, para asumir la nueva posición. Para 1922, ya había tenido en análisis a 25 estudiantes. Se agregaron cursos de teoría y técnica, introductorios y avanzados. Como novedad exclusiva, Eitingon introdujo el ‘*análisis de control*’ del analista y dispuso con buen criterio, que el analista supervisor (a diferencia de lo que Freud hacía en Viena) fuera distinto del que se ocupaba del análisis personal. Eitingon necesitaba cuidar la calidad de los análisis que se ofrecían en la *Poliklinik* (Schröter, 2002). A su vez, su decisión es una muestra de cómo la formación en Berlín acentuaba la clínica y el psicoanálisis como tratamiento. En 1922, un año en que explotó el número de solicitudes para la formación analítica, Abraham se quejaba de haber sido sobrepasado por la demanda. Por entonces, la Policlínica de Berlín ofrecía la más organizada y rigurosa formación analítica del mundo. Venían candidatos de todas partes, *inclusive de Viena, alguno de los cuales ya habían sido analizados por el mismo Freud.*

En 1923 se establece, sobre esta estructura, el Instituto de Psicoanálisis y Eitingon fue encargado de formalizar un programa. Se publicaron las “Directivas para la Educación de Terapeutas Psicoanalíticos” y se establecieron los tres componentes ya conocidos del trípode. A partir de ahora los candidatos serían admitidos por un Comité de Entrenamiento y su formación duraría 3 años.

De este modo, Berlín generó una profunda transformación. La anterior 'cultura' de los freudianos en cuanto a formación fue reemplazada por un proceso institucionalizado de entrenamiento en el cual los fuertes debates ideológicos del pasado se diluían y apaciguaban, sin silenciarse, en estructuras colectivas más amplias. El plan de M. Eitingon fue presentado en 1925 en el Congreso de la IPA en Bad Homburg y aprobado para su implementación en todos los Institutos de Psicoanálisis, creados o por crear. Vale la pena repasar algunos de los conceptos vertidos por Eitingon (Int J. Psych. 1925):

*"...La formación analítica no debe quedar más en la iniciativa privada de los individuos...La Sociedad Psicoanalítica de cada país se debe hacer colectivamente responsable por su formación...Los diferentes Institutos de cada país deben cumplir los mismos lineamientos...Para nosotros lo mejor es que la IPA autoritativamente (sic) establezca las regulaciones para la formación...Solo aquellos que han completado esta formación pueden ser miembros de la IPA...Los planes para la formación solo puede emprenderse colectivamente...Cada Instituto debe nombrar Comités integrados solo por analistas didactas, e investidos de plena autoridad...La IPA deberá, en la medida de lo posible, establecer estándares de principios uniformes y determinar las mismas cualificaciones para la formación de candidatos, respetando peculiaridades locales...El análisis de formación es simplemente psicoanálisis y hay solamente una técnica psicoanalítica, es decir la correcta"*

El modelo Eitingon fue bienvenido y se difundió en todas las Asociaciones Psicoanalíticas que existían en ese momento y en las que rápidamente fueron apareciendo (Wallerstein, 1998). Por supuesto brotaron resistencias: cuando se quiso en 1927 proponer que la IPA estableciera las condiciones de admisión por sobre las sociedades locales se generaron fuertes polémicas: es que el trasfondo de la discusión era el llamado 'análisis profano' y la vuelta de una pregunta recurrente: ¿Cuáles son las credenciales que acreditan para aspirar a la carrera analítica? El numeroso contingente norteamericano amenazó con retirarse.

Finalmente, en 1938 se hizo la noche en Europa. Berlín, que había liderado una época gloriosa del psicoanálisis vio como todo se derrumbaba mientras sus líderes se exiliaban. Con todo, la guerra pasó y el trípode de Eitingon mantuvo su presencia hasta nuestros días Su prolongada vigencia es una señal de que su eficacia, como modelo formativo, no ha sido superada. Los Comités Didácticos y la IPA conservaron el poder de vigilar sus requisitos. En las últimas décadas se notó una profunda democratización de sus funcionamientos.

Mirado a la distancia, Berlín comenzó y llevo a cabo una necesaria profesionalización de la formación analítica. Por medio del prestigio del grupo y de los cargos que tenían en la IPA, impusieron las reformas con ese grado de 'coerción externa' que según Freud, necesita un grupo para instalarse como institución. Dialogaban con Freud para discutir sus proyectos pero como generación más joven (de hermanos) creó un dispositivo donde el poder de decisión iba a ser asumido colectivamente por una parte institucional llamada Comité Didáctico. Se dieron a la tarea de universalizar la formación. A Freud lo consultaban pero no

siempre lo seguían. Se le oyó decir: “*Soy un comandante en Jefe sin ejércitos*”. Es interesante mirar esos momentos con el espejo de Tótem y Tabú.

### **Freud opina sobre la formación analítica**

La gestación de este proceso en Berlín supuso elegir metas, acentuar algunas líneas y atenuar otras. “*El lazo entre la formación y la membrecía fue más o menos transformada y pasó de ser una organización científica a un cuerpo profesional de terapeutas psicoanalíticos*” (Schröter, 2002) El programa, tal como salió de Berlín, puso el psicoanálisis más en la línea de la clínica, la terapéutica y de la ciencia y menos en las Humanidades, desde siempre un área de disciplinas consideradas por Freud como esenciales para la formación.

Curiosamente, en 1926, momento culminante cuando Berlín organizaba la formación analítica, Freud en el trabajo sobre *Análisis Profano* reconoce y valoriza los intentos realizados por los Institutos de Berlín, Viena y Londres, pero en otra parte manifiesta sus temores que el psicoanálisis quede reducido solamente a una terapéutica (Pág. 232). Más adelante expone sus preferencias: “*Si algún día se fundara una escuela superior psicoanalítica –cosa que hoy puede sonar fantástica- debería enseñarse en ella mucho de lo que se aprende en la facultad de medicina: junto a la psicología de lo profundo, siempre lo esencial, una introducción a la biología, los conocimientos de la vida sexual con la máxima extensión posible, una familiarización con los cuadros de la psiquiatría. Pero, por otro lado, la enseñanza analítica abarcaría disciplinas ajenas al médico y con las que él no tiene trato en su actividad: historia de la cultura, mitología, psicología de la religión y ciencia de la literatura. Sin una buena orientación en estos campos el analista quedaría inerte frente a gran parte de su material*”

¿Por qué Freud nos recuerda no descuidar el estudio de la cultura y la relación con las humanidades? Se basa en la convicción de que el psicoanálisis es en sí mismo un instrumento de investigación que exige probar su empleo fructífero en otros campos y en otros objetos que en principio eran ajenos a su experiencia. Que tiene algo que decir sobre los síntomas, sobre el funcionamiento psíquico normal y mas allá todavía sobre la cultura. Lejos de ser el anexo de la teoría de la neurosis, la teoría de la cultura es en cierto sentido su desenlace. Y con ella debemos familiarizarnos “*para no quedar inerte frente al material [clínico]*”

Hay que destacar que realizó sus profundas reflexiones sobre la cultura desde la intimidad de su gabinete de analista. Y desde ese lugar polemizó con los más prestigiosos investigadores, incluso con aquellos que tenían experiencias de campo. El lazo que propone Freud con otras disciplinas no puede ser superficial o efímero: no basta con asistir cada tanto a un curso o conferencia sobre filosofía o lingüística. Nos exige ‘interpretar’ la cultura con los presupuestos teóricos psicoanalíticos que él formuló en los llamados Trabajos Sociales.

Debe ser un diálogo integrador que solo puede llevarse a cabo de manera permanente en un contexto institucional, en...*una escuela superior psicoanalítica*...

### **Conclusión**

Los parámetros requeridos para la formación analítica y la presión para universalizar sus requisitos fueron instalándose lentamente en Viena hasta que hicieron rápida eclosión en el Berlín en los años veinte. Las condiciones del momento y las características del medio le dieron al 'trípode' una orientación hacia la clínica y el tratamiento. Las recomendaciones de Freud se desoyeron, probablemente porque en aquel momento eran inviables. Lamentablemente también desaparecieron del trípode formativo los llamados trabajos Sociales de Freud y desde entonces no formaron parte del currículo. J. Strachey enumera 28 trabajos (AE, XIII, 163). G. Brudny confeccionó un listado adicional que incluye 47 referencias bibliográficas de Freud (Comunicación personal)

Parfraseando a Freud, *ojalá* su recomendación de 1926 encuentre su lugar y su destino en nuestra institución, que tiene ahora todas las condiciones para cumplirla.

### **Bibliografía**

Makarís, J. (2008) *Revolution in mind. The creation of psychoanalysis*. Harper Perennial

Schröter, M. (2002) Max Eitingon and the Struggle to Establish an International Standard for Psychoanalytic Training (1925-1929) *Int. J. Psych* 83: 875-893

Wallerstein, R. (1998) *Lay Analysis: life inside the controversy*. Hillsdale, NJ/London: A. Press

Zaretsky E. (2005) *Secrets of the soul. A social and cultural history of psychoanalysis*

